

Acta núm. 27.

SESIÓN DEL DÍA 21 DE ABRIL DE 1897.

(Presidencia del Sr. Dr. D. Rafael Lavista.)

Tratamiento de la asfixia de los recién nacidos.—Historia clínica de un enfermo de influenza.—Discusión acerca de la viruela.

El Sr. DR. LUIS TROCONIS ALCALÁ leyó un trabajo intitulado: "Algo sobre tratamiento de la asfixia neonatorum."

El Sr. BANDERA tomó la palabra para manifestar que según sus impresiones, está reinando la gripa, y para invitar al Sr. López Hermosa á referir un caso de su práctica que le parece interesante bajo muchos conceptos.

El Sr. LÓPEZ HERMOSA dijo que el caso que iba á referir le parecía digno de interés, por los múltiples accidentes que hubo. La enferma fué una señora que después de un embarazo con albuminuria y eclampsia, tuvo parto y puerperio normales. Pocos días después, á consecuencia de un enfriamiento, presentó calentura, catarro y amigdalitis. La temperatura fué de $40^{\circ}2$ y la desproporción entre los síntomas generales y las manifestaciones locales, hicieron diagnosticar al exponente, *influenza*. A los tres días, sin haber bajado la temperatura, se presentaron disnea, latidos tumultuosos del corazón y pulsaciones abortadas de la radial, sin que por la percusión ni por la auscultación se encontrara nada notable, por lo que diagnosticó una endocarditis infecciosa. Los Sres. Carmona y Lavista que vieron á la enferma en junta, corroboraron este diagnóstico. El tratamiento consistió en revulsivos en la región precordial, inyecciones de quinina y administración de estrofantus. Pocos días después, los síntomas indicados y la calentura desaparecieron por completo. Tres ó cuatro días más tarde, después de nuevo enfriamiento se desarrolló una neumonía que siguió una marcha irregular, como es regla en la neumonía griposa, y que se terminó al noveno día. En los esputos había encontrado el Sr. Gaviño bacilos de Pfeiffer y neumococos. Durante dos días la enferma ha estado sin calentura: ayer en la mañana parecía estar bien, pero en la noche tuvo un síncope que la hizo sucumbir. El Sr. López Hermosa terminó diciendo que ha tenido otro caso semejante; que ha visto la gripa generalmente acompañada de neumonía, y que le parece la enfermedad reinante.

El Sr. PRIETO dijo que el hospital le parece poco á propósito para conocer la frecuencia relativa de ciertas enfermedades; pero que no obstante, ma-

nifestará que en los exámenes que ha hecho de productos tomados del cadáver y de esputos, en el hospital "San Andrés," no ha encontrado, en individuos que padecían de afecciones agudas del aparato respiratorio, el bacilo de Pfeiffer sino tres veces: dos acompañado del neumococo y una vez solo; lo que parece indicar que actualmente no es tan grande la frecuencia de la gripa en México.

El Sr. TOUSSAINT preguntó al Sr. López Hermosa por qué califica de infecciosa la endocarditis experimentada por la enferma cuya historia nos hizo; qué relación encuentra entre el bacilo de la gripa y la endocarditis, y extraña que no hayan quedado huellas de tal endocarditis.

El Sr. LÓPEZ HERMOSA contestó que como era indudable la endocarditis, como sobrevino en el curso de la influenza y como ésta es infecciosa, por eso calificó á aquella también de infecciosa, y que realmente persistieron los síntomas valvulares hasta la muerte de la enferma.

El Sr. TOUSSAINT dió las gracias al Sr. López Hermosa por haber contestado á su pregunta y lamentó que no se hubiera hecho el examen de la sangre.

El Sr. LÓPEZ HERMOSA replicó que no se hizo el examen de la sangre, pero sí el del esputo, y dijo que estaba dispuesto á enseñar las preparaciones que son muy interesantes y muy bien hechas.

El Sr. NÚÑEZ tomó la palabra y expuso, que había más viruelas que en otros años; que se han estado presentando en niños vacunados fuera de México ó que no estaban vacunados; que había alguna exageración, porque se daban por afectados de viruelas á niños vacunados y que sólo tenían varioloides, y por último, que no tenía la enfermedad el carácter epidémico, lo cual corrobora lo dicho por él en una sesión anterior respecto á la dificultad de que se desarrolle en México una epidemia de viruelas.

El Sr. GAVIÑO hizo notar al Sr. Núñez cómo los temores expresados en la sesión aludida se han justificado. Las viruelas están tomando el carácter epidémico y se ha dado noticia al Consejo hasta de veinte casas invadidas á la vez por las viruelas; ha confesado que hay niños que no están vacunados y esto echa por tierra aquello de que todos los habitantes de la capital están vacunados. Si ha habido veinte muertos y pudieron evitarse estas defunciones, debió haberse hecho lo necesario para evitarlas.

El Sr. NÚÑEZ declaró que no había contradicción entre lo que decía hoy y lo que anteriormente había dicho, porque realmente no ha habido epidemia y porque nunca ha sostenido de un modo absoluto que no pudieran presentarse un cierto número de casos de viruelas, tanto que entonces sostuvo la conveniencia de las revacunaciones, en apoyo de las cuales citó de nuevo algunos hechos.

El SR. PARRA manifestó que en el servicio de enfermedades infecciosas que tiene á su cargo en el Hospital "Juárez," han ingresado muchos enfermos de viruelas, algunos con las formas graves y entre ellos dos con viruela hemorrágica. Un niño contrajo las viruelas graves al mes de haber sido vacunado en el Consejo de Salubridad, y pasan de veinte las defunciones ocasionadas por las viruelas en el hospital referido.

El DR. LÓPEZ HERMOSA, para dar una idea de la frecuencia actual de las viruelas, refirió que le han dicho los empleados del servicio de desinfección del Consejo de Salubridad, que diariamente están desinfectando unas treinta casas, de las cuales la mayor parte á causa de las viruelas.

JOSÉ TERRÉS.

HIGIENE PUBLICA.

Etiología del Vómito ó Fiebre amarilla.—Influencias cósmicas.

La enfermedad designada con los nombres de *Fiebre amarilla*, *Vómito*, *Tifus icteroides*, etc., etc., ha dado lugar á numerosos, extensos y concienzudos trabajos, por parte de celebridades científicas, estando al parecer, agotada la materia, de tal suerte, que el trabajo que hoy tengo la honra de presentaros, y que es el principio de la serie que me he propuesto seguir, parecería superfluo, si no tuviera como punto de vista, el explotar el manantial inagotable que tenemos en casa, por decirlo así, con el objeto de ir acumulando elementos propios para el estudio de nuestras enfermedades y poder aprovechar éstos, á la vez que los extraños, llegado el caso. Tal vez diremos lo que ya se sabe, pues nuestras numerosas atenciones nos impiden consultar la inmensa bibliografía que existe sobre la materia, pero no por esto creemos infructuoso nuestro trabajo, puesto que aunque así sucediese, vendría á ratificar ó rectificar lo dicho con anterioridad.

La primera cuestión que nos hemos formulado, y que hemos procurado resolver en la presente Memoria, es saber cuál es la influencia de ciertos fenómenos meteorológicos sobre la enfermedad, conereténdonos á estudiar aisladamente y en conjunto la temperatura ambiente, la dirección de los vientos y la cantidad de lluvia en relación con el incremento ó decrecimiento de la Fie-